

# LIBROS

## UNO DE LOS QUE EMPIEZAN

Por **Rafael Vázquez-Zamora**

**P**OR muy buena voluntad que tenga el crítico, es aterrador el número de escritores noveles que deja escapar a su atención. Tanto en poesía, como en novela y, en proporción muy reducida, en ensayo, se amontonan sobre la mesa del crítico los libros que salen de la imprenta llenos de ilusiones y, algunas veces, de méritos. Si el crítico no padece la beatería de los Nombres, atenderá a los que empiezan, pero su número es tan grande que forzosamente han de quedarse fuera muchos de ellos... los cuales, a su vez, han sido captados por otros críticos; así que, en definitiva, entre unos y otros, nos ocupamos de todos. Por mi parte, mi larga profesionalidad de jurado literario me ha familiarizado con los que empiezan y estoy habituado a buscar entre ellos y observar, como en un espiritual deporte, su evolución. Ha habido, como saben todos ustedes, sorpresas formidables y también muchas falsas y decepcionantes apariencias. Pero, sin duda, de este material saldrá el mañana literario. No hay más cera que la que arde.



Manuel Moreno Barranco

La colección de noveles "Nova Navis", lanzada por Aguilar, obedece a un noble propósito pero es desorientadora. Estaría muy bien si dedicase un libro —por breve que fuese— a cada uno de los autores noveles. Pero ese sistema de incluir tres en un tomo de quinientas páginas de apretado texto, desconcierta a la crítica y, seguramente, a los lectores. Ante los tres, y hasta cuatro novelistas de cada tomo, no se atreve uno a dedicar un artículo a todos ellos a la vez por miedo a caer en la injusticia. La comparación entre ellos se deduciría de los juicios expresados (y esto mismo es lo que pretende la colección al pedirle a los lectores que voten por el mejor de cada tomo) pero a mí me parece que esto perjudica a los tres o a los cuatro. ¿Por qué no comparar a cada uno de estos autores con los del tomo siguiente o con los de uno anterior? Sobre todo, si tenemos en cuenta que en "Nova Navis" existe una disparidad de categorías a veces violenta. Por ejemplo, nos encontramos nada menos que con Angel María de Lera, el autor de "Los clarines del miedo" con una primera novela, "Los olvidados" y, en cualquier tomo, como sorprendente contraste, uno de esos novelistas que no merecen la pena ni siquiera el esfuerzo de una lectura inicial.

Por todo ello, hoy quiero traer aquí a uno de los más interesantes a un perfecto desconocido, sin relacionarlo para nada con sus compañeros de tomo ni con los de otros: Manuel Moreno Barranco, autor de "Revelaciones de un naufrago" curioso conjunto de novela corta-larga, novela corta normal, y cuentos. Prescindiendo del título, que no armoniza con el conjunto, fijémosnos en la novela corta-larga: "Retratos y paisajes de Carmelo Vargas" y veamos luego los escritos más breves. En todo esto hay una formidable cantidad de posibilidades, logros muy felices, y desaciertos exclusivamente atribuibles a imaginación desbocada juvenil y a un afán de "hacer literatura de acción". Esto último, en los cuentos y en la novela corta titulada "El engaño". ¿Por qué incurre Manuel Moreno Barranco en un tipo de literatura falsa e inauténtica cuando es capaz de escribir los "Retratos y paisajes de Carmelo Vargas". Seguramente, porque ha madurado más el relato largo que los breves y porque en aquél ha puesto parte de su alma y de su mundo, y en las otras narraciones ha creído ponerla pero se ha engañado a sí mismo.

Carmelo Vargas es un hombre sencillo que cuenta lo que ve en un pueblo andaluz cercano a Tarifa. No se trata propiamente de una novela corta tal como yo la entiendo pero las descripciones de paisajes, los tipos y los diálogos poseen un encanto innegable. Las escenas de la pesca son de vivas, palpitantes y de una verosimilitud literaria que muchos novelistas generalmente estimados no suelen lograr. Y algunos de los tipos: Garcíanguez, el corsario; el boticario del pueblo; el patrón de pesca (éste sobre todo, dentro de su sencillez); la madre de éste... Es sorprendente que después de conseguir tan bien unos personajes de novela, se haya limitado Manuel Moreno Barranco a "presentar los elementos" en un simple cuadro de costumbres y de ambiente. La variedad y sutileza psicológica de los personajes estaba pidiendo la novela. Sobre todo, cuando leemos luego los relatos más breves y vemos que el autor posee una imaginación hirviente. Sin embargo, donde realmente ha acertado es donde ha frenado la fantasía.

Para mí, está claró que el camino de Manuel Moreno Barranco está en la línea de los "Retratos y paisajes de Carmelo Vargas" siempre que aperte a ese mundo claro y bello a una narración andaluza que podríamos llamar "distinta" por su ambiente tan poco explotado la construcción novelística que él podría levantar con sólo una pequeña parte de la acumulación de peripecias que pretenden hacer de los otros relatos unos cuentos "modernos".

En esta primera etapa literaria del joven escritor de Jerez de la Frontera (según leo en la introducción editorial) hay también una búsqueda del idioma novelístico más adecuado a su temperamento y ocurre que en las ochenta páginas de "Retratos y paisajes de Carmelo Vargas" notamos, como si dijéramos, una evolución del estilo. Primero se nos presenta con un punto de afectación casticista y coloquial —lo que ahora está tan de moda: lo cuidadosamente descuidado— y luego se va haciendo natural y adecuado al tema y a los personajes.

De la mezcla que nos ofrece Manuel Moreno Barranco se deduce que es escritor de aguda sensibilidad y grandísima vocación; que posee una fructífera fantasía (cuyos frutos ha de seleccionar con mucho cuidado), que es muy limpio de espíritu y que escribe con fina gracia. Ese pueblo de Rubiercos y los hombres, las mujeres y las cosas que nos presenta en él, son su mejor credencial para ponerse en seguida a escribir una novela.